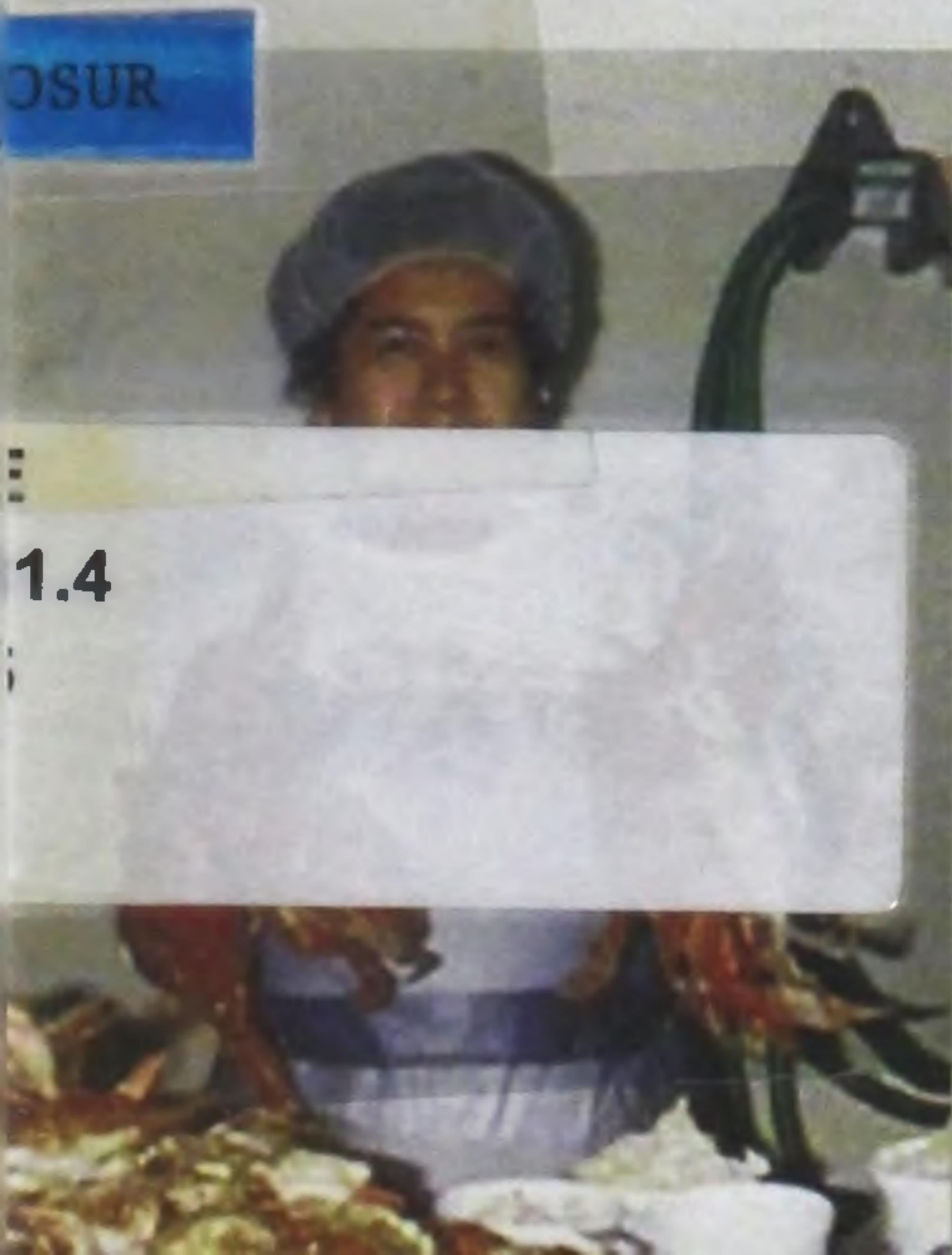




mujeres
migrantes
despulpadoras
de jaiba



El Colegio de Frontera Sur es un centro multidisciplinario de investigación y educación a nivel posgrado, enfocado en el desarrollo y la vinculación de México en la frontera sur. Sus programas se orientan a la generación de conocimientos científicos, la formación de recursos humanos y el diseño de tecnologías y estrategias que contribuyan al desarrollo sustentable.

EL COLEGIO DE LA FRONTERA SUR

Dr. Pablo Liedo Fernández
Director General de Ecosur

C.P. Josue Liévano Mérida
Director de Administración

Dra. Martha Luz Rojas Wiesner
Directora de Desarrollo Institucional

Dr. Mario González Espinosa
Coordinador de la unidad San Cristóbal

Dr. José Ernesto Sánchez Vázquez
Coordinador de la unidad Tapachula

Dr. Benjamín Morales Vela
Coordinador de la unidad Chetumal

Dra. Esperanza Tuñón Pablos
Coordinadora de la unidad Villahermosa

Dr. Francisco Gurri García
Coordinador de la unidad Campeche

Dr. Alejandro Morón Rios
Coordinador de la División de Conservación de la Biodiversidad

Dr. Juan José Barrera Gaytán
Coordinador de la División de Sistemas de Producción Alternativos

Dra. Edith Kauffer Michel
Coordinadora de la División de Población y Salud

Dr. Juan Jacobo Schmitter Soto
Coordinador General del Posgrado

Dr. Manuel Parra Vázquez
Director de Vinculación



mujeres migrantes despulpadoras de jaiba

Laura E. Vidal Fernández y Esperanza Tuñón Pablos



ECOSUR

El Colegio de la Frontera Sur
Unidad Villahermosa
2002

Primera Edición, 2002.

EE/331.4/V5/

Vidal Fernández, Laura E.

Mujeres migrantes despulpadoras de jaiba

ECO010004886

31 MAR. 2004

Guión:

Laura E. Vidal Fernández y Esperanza Tuñón Pablos

Edición:

Laura E. Vidal Fernández

Diseño:

Ricardo Torres Baños

Fotografías:

Laura E. Vidal Fernández

www.blue-crab.org

www.crabplace.com

Esta publicación fue financiada por el Sistema de Investigación del Golfo (Sigolfo) en el marco de la investigación "Mujeres tabasqueñas despulpadoras de jaiba en Estados Unidos".

Impreso en México

Derechos Reservados

ECOSUR 2002



Agradecimientos:

A las 108 mujeres despulpadoras de Jaiba del ejido Chiltepec, por la narración de sus experiencias, por la vida y sentido que dieron a nuestra investigación; por su tiempo, disposición y acompañamiento durante todo el trabajo de campo y, aún después; muchas gracias.

Agradecemos al Sistema de Investigación del Golfo (SIGOLFO) por el financiamiento de la investigación "Mujeres tabasqueñas despulpadoras de jaiba en Estados Unidos", el cual hizo posible esta publicación.



Introducción



Las comunidades costeras del municipio de paraíso basan en mucho su economía en la explotación pesquera de las especies comerciales más importantes. Esta actividad se ha modificado con el paso

del tiempo debido a diversos factores en contra que han hecho que la pesca ya no sea tan redituable para las poblaciones que se dedican a la actividad pesquera. La contaminación, la sobreexplotación, la frágil economía de la zona, la falta de canales de comercialización de los productos y las modificaciones de los habitats de las especies, son algunos de los factores que se enlistan como posibles causas del deterioro. También habría que mencionar que el costo de la vida en esta zona de gran actividad petrolera, es más alto que lo que pueden pagar las comunidades locales que sólo perciben ingresos de la pesca; lo cual obliga a los pescadores a esforzarse para "sacar" de la laguna o mar lo suficiente para poder cubrir sus necesidades básicas.





Ante esta situación, tanto mujeres, niñas y niños, como los mismos pescadores, que perciben de esta actividad algún beneficio, han tenido que modificar, aumentar y aplicarse a buscar nuevas alternativas de ingresos.

Las mujeres de las comunidades pesqueras, además del diario trabajo doméstico que tienen que desarrollar en sus comunidades, también contribuyen al sector pesquero con las actividades de procesamiento y comercialización. Así, las mujeres realizan la limpieza y fileteado del pescado, el desconche del ostión, pelado del camarón y despulpado de jaiba y junto con las niñas y niños comercializan estos productos. Algunas mujeres se emplean también en el servicio doméstico, como empleadas asalariadas, trabajan por cuenta propia en servicios asistenciales o como comerciantes establecidas y/o ambulantes.

Existe una forma de empleo especializado en estas localidades, que es el de las mujeres que viajan a Carolina del Norte, Estados Unidos, para trabajar en empresas despulpadoras de jaiba. Esta actividad es la que mostramos a continuación a partir de los relatos de las experiencias que, conscientes de los pocos ingresos



que perciben la mayoría de las familias pescadoras, deciden dejar sus hogares y sus comunidades y viajar siete meses al año a otro país.

Queremos pues, con este documento presentar y reconocer el esfuerzo y sacrificio tanto de las primeras 24 pioneras que dieron inicio a la migración de las mujeres despulpadoras de jaiba de Chiltepec, Paraíso, así como a las "nuevas" migrantes por decidirse a romper el miedo que atrapa y detiene el conocer lo nuevo y que puede ser la alternativa que todas y todos andamos buscando para salir adelante. Todas ellas se atrevieron y se atreven a enfrentar sus miedos y los comentarios de la comunidad de la cual nunca antes habían salido, y después, transmiten su fuerza y su confianza a otras mujeres en busca de alternativas para mejorar su nivel y calidad de vida.





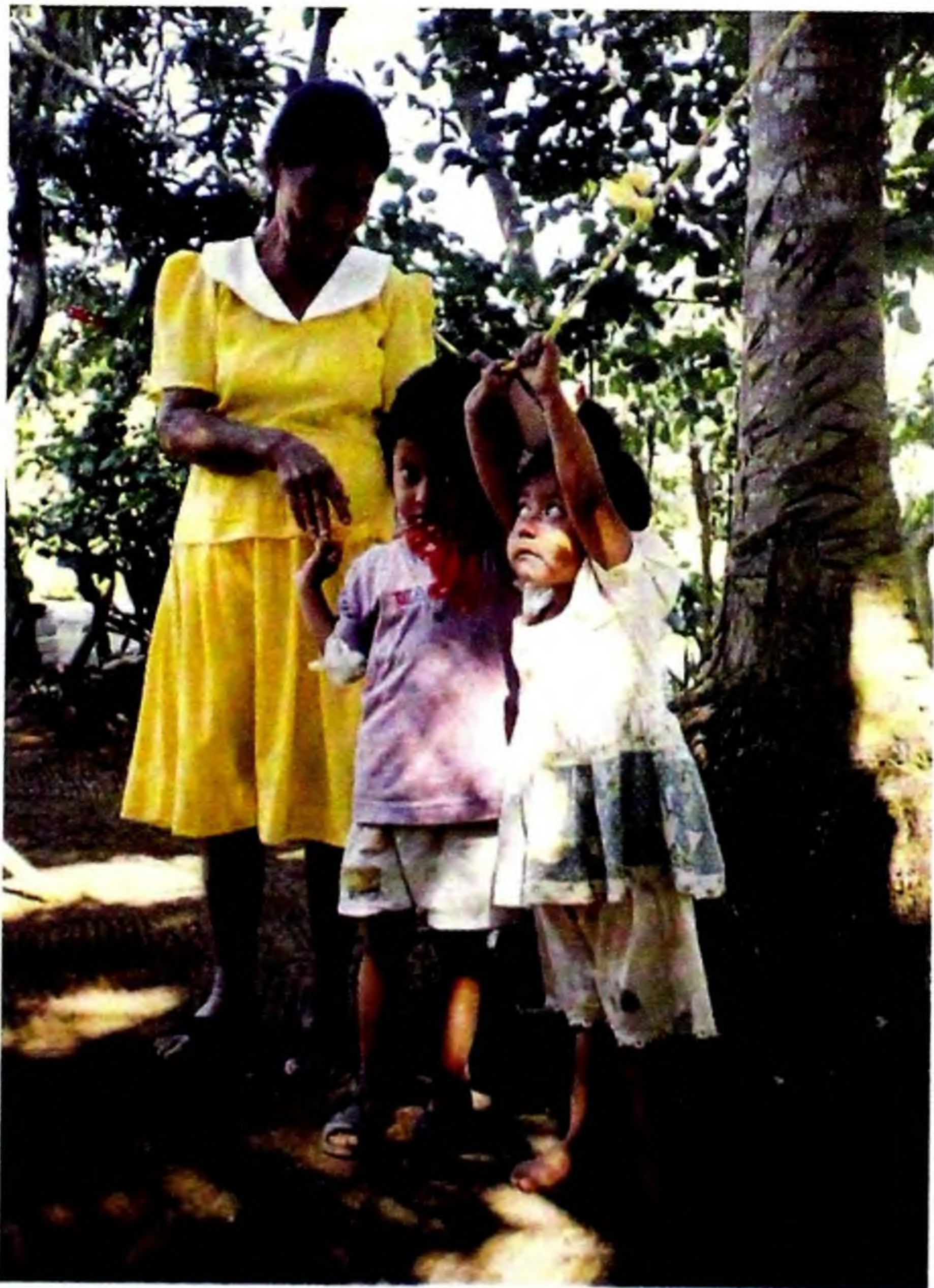
La información que se presenta está organizada en tres partes:

1.- *Los trabajos en casa y la pesca:* aquí se muestran las diversas actividades que realizan las mujeres migrantes o no migrantes en su comunidad.

2.- *Motivos de Doña Juana, la despulpadora:* se plantean algunos motivos, decisiones y negociaciones de las migrantes.

3.- *Costos y beneficios del viaje a Carolina:* se relatan brevemente algunas experiencias del trabajo en Carolina.

4.- *A las mujeres viajeras:* a manera de conclusiones.



Los trabajos en casa y la pesca



En este segmento se muestran brevemente las actividades que diariamente realizan las mujeres en la comunidad independientemente de si viajan o no como despulpadoras de jaiba a Carolina del Norte.

Las mujeres "amas o ayudantes de casa", son responsables, sin excepción alguna del trabajo doméstico en sus hogares. Cuidan y mantienen el hogar y la familia; aunque también esto implica algunas

actividades extras como la cría de animales, ya sea para autoconsumo o venta, lo que las ocupa buena parte del día. Por todo este trabajo, las mujeres no reciben ningún salario.

Las mujeres también en sus casas preparan mariscos para su venta, otras realizan esta actividad en la cooperativa. Entre estas actividades se encuentra el desconchado del ostión, el cual se paga entre 20 y 25 pesos por millar desconchado; el descabezado del camarón, que se paga hasta en 3 pesos la libra (480 gramos); y el pescado de limpia (o aliña), variando su precio según la especie.





Otra actividad importante es el despulpado de jaiba, que se paga igual que el camarón. Hay mujeres que despulpan jaiba en la empresa de Chiltepec y les pagan 5 pesos la libra, pero esta actividad sólo se da por temporadas que van de noviembre a marzo de cada año. El despulpado en la empresa es diferente al que se realiza en la cooperativa, ya que tienen que seleccionar la pulpa de la jaiba en cuatro tipos según la consistencia y color de la carne y pesarla por libra.



Durante la preparación de los mariscos en casa, a pesar de que es la responsabilidad principal dada a las mujeres, también participan los hombres.

La comercialización de los mariscos preparados en casa se realiza a orilla de la carretera principalmente por mujeres jóvenes, adultas y mayores, niñas y niños. Otra vía alternativa para la salida de los productos es venderlos a la cooperativa.

Aunque la pesca es la actividad principal de los hombres, ya sea en la laguna o en alta mar, las mujeres también pescan, aunque sólo en la laguna. Para ellas no es una actividad común, sobre todo después de casarse, pero si es necesario, salen a pescar. En general, ellas aprenden desde niñas a manejar lancha o cayuco.

Algunas mujeres también trabajan en el servicio doméstico, son comerciantes y /o trabajan por cuenta propia en labores de costura o venta ambulante de diversos productos alimenticios y de uso personal. Algunas se emplean en Paraíso, la cabecera municipal.

Otras mujeres, "las viajeras", deciden irse alguna temporada, a veces varias, a trabajar a las empresas despulpadoras de Carolina del Norte, entre los meses de abril a diciembre de cada año.



Motivos de Doña Juana, la despulpadora



Doña Juana, una despulpadora que ha viajado más que otras mujeres nos platica lo siguiente: *"Yo soy separada, pero hay muchas mujeres con hijos, casadas que van"*. A Carolina migran mujeres de diversas edades, mujeres jóvenes y mujeres adultas, mujeres esposas con hijos, madres, hermanas y cuñadas.



Pero, ¿qué hace a estas mujeres jóvenes salir de sus hogares?

La Doña comentaba que era la necesidad económica lo que impulsa a las mujeres a viajar ya que es importante tener dinero para el estudio de las hijas e hijos:

"Yo tengo mis hijos, yo estoy sola, yo no tengo ni marido, vivo con mis papás, ellos igual se ven en la necesidad pues no tienen, ora sí que para mantenerme a mí también, yo tengo mis hijos, tengo que luchar para sacarlos a ellos adelante... van a la escuela, hay que comprarles lo que necesitan en la escuela y quién más que yo, mi papá sí me da pa' la comida, pero para vestirnos y medicinas y todo eso tengo que trabajar yo para darles"
(Doña Juana I, separada, 44 años)





“No hay trabajo para mujeres y se gana mejor allá; a mí me gusta el trabajo para que mis hijos tengan lo que ellos quieren; yo le dije a mi marido que iba a tener una casa de material y le aposté que me iba a los Estados Unidos” (Dona Juana II, casada, 44 años)

Aunque también hay que mencionar otros motivos, sobre todo de mujeres jóvenes que mencionan que quieren ir para conocer otra gente, otro trabajo.



“Por salir adelante, por mis hijos y en parte por problemas personales, para descansar, quería irme para olvidarme de todo. Sí, yo me decidí porque yo, o sea, yo quería irme, para ayudar a mis padres y otra porque, bueno quería conocer también” (Juana III, soltera, 24 años)

La decisión de migrar de estas mujeres debía de ser platicada con la familia. En general tenían que convencer, platicar y negociar ya con los padres, madres, esposos, suegras, suegros, hijas o hijos y, en algunos casos, con otra persona que no era de la familia y pagar para que se realizara algún trabajo de cuidado de la casa y, según fuera el caso, de las hijas e hijos:

“Una se va con el consentimiento de... Nostras al menos que tenemos esposo nos vamos con el consentimiento de

ellos, ellos nos tienen que apoyar, ellos tienen que estar de acuerdo, que sí se puede hacer o no se puede hacer, si están de acuerdo, pero, ¿qué más le van hacer? ¿Qué más les queda?" (Juana IV, casada, 40 años)

...¡hijole!, casi como tres o cuatro años me llevó convencer a mi mamá para irme, sí porque primero no, no me dejaba, iba yo a viajar, yo ya tenía listo el pasaporte y todo listo y ella me decía que no, y yo que sí y que sí, o sea, que yo saqué mi pasaporte y todo, pero no viajé... Casi a los tres años vine a viajar, me volvieron a dar la oportunidad y gracias a Dios fui" (Dona Juana V, casada, 39 años)

Una de las mujeres comentó que cuatro de sus hijas han viajado a Carolina y nos decía de una de sus hijas:

"Ella me había dicho que quería viajar también, pero yo no quería, pues era la más chica y ella se quedaba aquí (en mi casa) y después, cuando yo vine de viaje, me dijo me vas a recomendar mamá, para que yo me vaya este año, vamos a ver le dije, todavía lo voy a pensar y ella le daba risa porque se había ido ya a apuntar, sin el permiso mío se había ido, después le dije pues ni modo hija, si ustedes quieren ir a trabajar yo no me opongo porque están solteras, y como dicen ellas pues ahorita vamos a aprovechar el tiempo porque ya cuando nosotras nos casemos no vamos a viajar para ninguna parte" (Doña Juana VI, casada, 42 años)

Después de las negociaciones las mujeres tienen la necesidad de conseguir apoyo de las personas que se





encargarán de todas las actividades que las mujeres no iban a hacer al viajar a Carolina. Generalmente acuden a mujeres de su propia familia y, según el caso, a sus madres o hijas mayores, hermanas y suegras:

"Pues en mi caso, la que me ayudó cuando yo estuve allá fue mi suegra la que se hizo cargo de darles su comida a mi esposo y lavarle la ropa y a veces mis hermanas igual me ayudaban con la limpieza de la casa" (Juana VII, casada, 24 años)

En la migración también hay participación de algunos varones esposos, padres y hermanos:



"En el primer viaje sí sufrimos, porque estaban todavía los hijos chiquitos, estaban en la escuela, la primaria, pero en tiempo ya me los miró mi suegra, se los llevábamos allá, yo dejé la casa aquí y ya me fui con ella, mientras que ella estaba allá, y ya cuando ella se vino de allá, ya nos vinimos pa'ca" (Jesús, esposo, 42 años)

Son ellos y ellas, entonces, las personas que se quedan a cargo de las actividades de cuidado de la casa y de hijos e hijas cuando las mujeres logran negociar y tomar en conjunto la decisión de irse.

Costos y beneficios del viaje a Carolina



Las mujeres cuentan que viajar a Carolina les ha traído costos y también beneficios. Los costos se han dado por lo general a nivel de comunidad, pues mencionan que han vivido la infidelidad y el aumento en el consumo del alcohol de sus parejas, así como problemas en la conducta de las y los hijos adolescentes:



"Yo me fui confiada.. .pero cuando regresé ihummmm!, todo estaba de cabeza... Encontré a mi muchachito pues ahí, regular, dicen que de noche entraba de la calle, en el vecindario, todo sucio, y agarraba la calle... y pues así no, decidí no viajar más..."
(Juana VIII, separada, 40 años)



"Mi hijo se salió de la escuela y se hizo drogadicto, ahora está en el internado..." (Juana IX, casada, 44 años)



"Cuando regresé mi marido estaba peor porque era puro tomar, tomaba un mes y lo metían preso. Mi esposo tomaba y me dejaba los niños ahí, parece que no los quería" (Juana X, casada, 27 años)

El trabajo en Carolina trae también costos físicos. Las arduas horas de trabajo se acumulan en el cuerpo, como el estar de pie tantas horas y el dolor que se refleja en la espalda, o





el picor en las manos cuando hay que lavárselas con yodo y agua con cloro:

"¡Imagínate!, casi siempre tardamos mucho tiempo trabajando y la espalda es la que más duele, pero también duelen horrible las piernas de estar todo el día parada... eso es lo malo" (Juana XI, casada, 38 años)

"...en cada entrada o cada salida uno tiene que usar las pilas de cloro y yodo para lavarte los pies y las manos, se usa mucha agua de cloro, al inicio de tanto lavarme se me irritaba la piel, se me ponía colorado todo esto, pero ya después me fui acostumbrando" (Juana XII, casada, 38 años)



No sólo el cuerpo se ve castigado por el trabajo en las empresas en Estados Unidos, las duras condiciones de trabajo se manifiestan también a través del control que se ejerce sobre las mujeres migrantes, incluso en las horas que supuestamente podrían dedicarse a sí mismas:

"Pues en Windsor para lavar (ropa) tenías que ir en turnos, ¡Dios guarde que fueras a lavar y no te tocara!, ahí te estaban llamando a una reunión. ¡Por Dios!, era una cosa que ya no se soportaba. Si estabas dormida, de pronto, reunión en

la cocina, ¡ay!, ¡cómo te levantabas!, con que desesperación: ¿qué será?. También cuando venía a ver, te abrían la puerta para saber qué hacíamos levantadas: porque a veces estábamos jugando barajas ahí en la cama, ¡no hermana! y a todas nos regañaban bien feo. ¿Pero sabes por qué soportábamos todo eso que nos hacían? Por la necesidad que uno tiene, porque uno tiene necesidad de venir a ganar, pues aunque sea algo, principalmente por tus hijos que están estudiando y todo, ya ves que allá en México no hay, tienes que adaptarte a las órdenes que te dan, porque si no te mandan de regreso" (Juana XIII, casada, 31 años)

También hay otro tipo de costos durante la estancia en Carolina que tienen que ver con el temor de enfrentarse a una nueva vida; la depresión y nostalgia que sienten por estar alejadas de sus familias; las difíciles condiciones de vida, la competencia laboral y las largas jornadas de trabajo. Una de las despulpadoras narra: "tienes que levantarte tempranito a hacer tus cosas, tu lonche para de ahí esperar el carro para ir a la empresa". Aunque son varias las empresas en que trabajan, las condiciones de trabajo no varían mucho de una a otra.

"Aquí en la comunidad entrábamos a las 3 ó 4 de la mañana, no desayunas en la mañana y nos pagaban 800 pesos a la quincena, pero allá en Estados Unidos nos dan 70 dólares diarios. Yo salía hasta la 7 de la noche para llegar a 24 libras, otras personas sacaban hasta 60 libras y ganaban 1,000 dólares quincenales" (Juana XIV, casada, 38 años)





"La chamba es como aquí en Chiltepec, sólo que allá le metes macizo para pagar la renta (40 dólares semanales) y la comida (21 dólares semanales). Y yo siempre lloraba, yo iba al trabajo llorando, yo regresaba y lloraba y yo iba a comer y beber o a lo que yo fuera y ahí llorando..." (Juana XV, casada, 44 años)

El tener hijos o pareja marca mucho la diferencia entre las experiencias de las mujeres. Una de ellas que era casada comentó:

"Ella porque no tiene hijos (se refiere a una despulpadora soltera), no tiene pendientes, es muy diferente a nosotros. Ella está sola pero tiene preocupación por sus hijos (se refiere a una despulpadora separada), ella no tiene hijos pero tiene esposo (hace referencia a una despulpadora casada sin hijos), pero yo tengo esposo y tengo hijos y es muy diferente... ese es el problema, pues a veces ya estamos allá tan desesperadas que ya nos queremos venir y estamos acá y ya nos queremos ir" (Juana XVI, casada, 40 años)



No todo es pesar y sufrimiento en las mujeres que viajan al extranjero. Ellas también enumeran infinidad de beneficios que lograron al irse a Carolina;

"Me siento contenta con haber ayudado a mi mamá y lo poco que he ganado se he dado, la gente dice que mi mamá me mandaba, vale la pena volverlo hacer"
(Juana XVII, soltera, 22 años)

"Conoces otra vida porque aquí es muy diferente la vida que la que hay en Estados Unidos, totalmente diferente, porque estás allá y no es la misma vida, tan solo en el modo de hablar, vaya! Es otro y también que muchas personas, bueno la mayoría, nunca ha viajado en avión y cuando van por primera vez... iiuuuuuy!!, iiun escándalo!!" (Juana XVIII, casada, 38 años)

Las mujeres con pareja, distribuyen los ingresos que ganas en Carolina del Norte en la construcción y/o mejoramiento de su vivienda y en la alimentación y educación de sus hijos. Las mujeres solteras lo reparten en gastos para la casa y gastos para sí mismas.

"No lo quería yo decir pero ya lo dijo ella... y es que se acostumbra ya una a tener su dinero en mano"
(Juana XIX, soltera, 27 años)

"No pues sí, hay muchas personas que ya se van y tienen dinero y lo meten al banco y hacen su casa o compran ora sí que todo lo que les hacía falta... Al menos una señora de aquí ya tiene todo en su casa y dice; al menos ya no tengo necesidad de estar trabajando dice, pero ya me acostumbré... ya estoy viviendo de lo que yo gano, ya mis hijos están casados y mi marido me dejó. Estoy solita en mi casa, pero tengo de todo y ya me acostumbré y no puedo ni quiero dejar el trabajo" (Juana XX, separada, 44 años)



A las mujeres viajeras



Las mujeres que iniciaron este tipo de trabajo, la migración por temporada, dieron la posibilidad a otras mujeres de perder el miedo y de "darse a la aventura" de lo desconocido. La mejora económica, lo distinto, el conocer otra cultura y estilos de vida y el deseo de salir de sus casas para conocer y descansar de alguna situación, son algunos de

los motivos y ahora beneficios que las mujeres comentaron.

Las 24 mujeres de Jalpa de Méndez y Paraíso que en 1989 iniciaron este proceso fueron las pioneras de una migración de aproximadamente 400 mujeres que actualmente migran año con año a Estados Unidos de los municipios de Paraíso, Jalpa de Méndez, Cárdenas, Comalcalco, Villahermosa y Centla.

En todos los casos, la decisión de migrar va acompañada del apoyo de la familia para así lograr atender las necesidades que se presenten durante la ausencia de las mujeres y que estas puedan viajar sin dejar pendientes al ir a trabajar a Carolina del Norte.





Si bien la carga de trabajo y las responsabilidades aumentan para las mujeres y hombres que se quedan, las mujeres que parten también se llevan las pendencias de saber que no podrán ver a sus familias por varios meses, para todos los miembros de la familia se modifica la vida antes y después de cada temporada.



Las mujeres migrantes se han convertido en mujeres proveedoras del bienestar económico de sus hogares y de sus comunidades. Son ellas las que llevan dinero a casa y apoyan a la familia en problemas económicos difíciles. Al llevar ellas dinero a sus casas y/o mandar remesas han inyectado vida a sus comunidades y al mismo municipio de Paraíso. Dicen ellas: *"Hay dinero, hay dinero con que comprar víveres, hay posibilidades de mejorar"*.

Las mujeres que fueron a Carolina ya no son las mismas, el hecho de haber conocido otra forma de vida, les da otra visión de las cosas. Ahora saben que pueden hacerlo, que pueden salir y desarrollarse como las mujeres valiosas que todas ellas son.





E C O 0 1 0 0 0 4 8 8 6



ECOSUR

El Colegio de la Frontera Sur
Unidad Villahermosa
2002